



**UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA**  
**FACULTAD DE PSICOLOGIA**

Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología

Monografía



*“Transitando la adolescencia: Quico”*

Tutora: Flora Singer Sztajnic

Montevideo, 30 de octubre de 2015  
Susana Minarrieta Abelenda  
1.852.644-8

## INDICE

|                                                                     |           |
|---------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Resumen.....</b>                                                 | <b>3</b>  |
| <b>Introduccion .....</b>                                           | <b>4</b>  |
| <b>1. Adolescencia .....</b>                                        | <b>6</b>  |
| <b>2. Viñeta.....</b>                                               | <b>8</b>  |
| <b>3. Desarrollo.....</b>                                           | <b>10</b> |
| ➤ Algunas consideraciones para pensar el caso.....                  | 10        |
| ➤ Avatares del proceso adolescente. ¿Qué infancia, qué cuerpo?..... | 11        |
| ➤ Resiliencia.....                                                  | 24        |
| <b>4. Conclusiones.....</b>                                         | <b>26</b> |
| <b>Referencias Bibliográficas.....</b>                              | <b>29</b> |

## Resumen

Para afirmar su identidad el adolescente deberá confrontar con la generación que va dejando atrás y, además la entrada a la pubertad le va a generar una reestructuración que no quedará limitada a los mandatos parentales únicamente. Esto le dará la posibilidad de revisar las soluciones que encontró en la infancia. Lo que se vivencia en la infancia deja marcas pero no condena y lo dinámico de la adolescencia le proporciona un gran aporte a la posibilidad de cambios y auto-organización del psiquismo. Esta monografía se refiere a los avatares del pasaje adolescente, al trauma, cuando las funciones materna y paterna no fueron las adecuadas. Asimismo da cuenta de la transicionalidad, del a posteriori, la resiliencia y de las posibilidades de superar las dificultades iniciales.

### PALABRAS CLAVE

ADOLESCENCIA – TRAUMA - TRANSICIONALIDAD -RESILIENCIA

## Introducción

Embarcarme en este trabajo final de grado no ha sido tarea fácil, sin embargo, luego de unas cuantas idas y vueltas y de sortear varias dificultades, entre ellas la búsqueda del tutor/a, el tema elegido, (o que me eligió), pude centrarme en el desarrollo del mismo: la adolescencia y sus pasajes. Sobre todo el caso de la falla en los primeros vínculos y cómo afecta la adolescencia que, de por sí sola, ya significa transitar una crisis.

A medida que me iba adentrando en la lectura de los textos, me di cuenta que en mi tránsito por la universidad, esta problemática había sido recurrente y de gran interés para mí. Y por supuesto estaba implicada mi adolescencia también.

Siempre me interesaron los problemas de aprendizaje, casos conocidos y otros no tanto, y cómo en la mayoría de ellos, la influencia de los primeros vínculos era crucial y, más tarde o más temprano, la mayoría se resolvían, o tenían sentido al atravesar un proceso terapéutico, y haciendo consciente el “problema” de a poquito se iba resolviendo lo demás.

La adolescencia nos lleva a preguntarnos acerca de qué tan sólidas son las bases de la identidad del niño para poder entrar en esa etapa. En el correr de este proceso siempre surge la pregunta de sobre quién soy y la historia del adolescente empieza antes de su nacimiento biológico ya que existe un orden simbólico que es el lugar que ocupa el hijo en la fantasía individual de cada uno de los padres, y en la pareja.

Lugar que lo va a identificar y que va a ser punto de partida para responder sobre el quién soy y también sobre la identidad sexual. Esto es tan importante que, cuando no sucede, hay que ver qué consecuencias tiene el no ser querido, deseado, desde el comienzo de la vida. ¿Qué es lo que sucede cuando no hay otro disponible que sostenga? ¿Se puede construir la historia, sin ese otro que da sostén, probablemente porque tampoco puede sostenerse a sí mismo? A partir de esta situación traumática, de este déficit: ¿qué consecuencias tiene ser hijo de una madre que no está disponible?

Qué factores motivan la existencia de un sujeto que, naciendo sano desde el punto de vista físico y mental, pero carente del afecto que debiera haber recibido de su madre y de no haber tenido un ambiente facilitador, sufre y percibe su vida como suspendida “estática”, sin un proyecto, sin poder contar su historia, sin poder simbolizar, ingresando en la adolescencia en este momento.

La historia de “Quico” nos muestra que, a pesar de todo, podemos darle un sentido a su experiencia, que a priori fue muy negativa, pudiendo comprender las causas de lo que sucedió y que puede transformarse; ser un elemento de la resiliencia. Esta palabra “resiliencia” designa la capacidad del acero para recuperar su forma inicial a pesar de los golpes que pueda recibir y los esfuerzos que puedan hacerse para deformarlo. A su vez proviene de “resalire” “saltar y volver a saltar” “recomenzar”. No existen soluciones milagrosas, sino una actitud de apoyo, de acompañamiento, de apostar a partir de la constatación de una carencia o problema. El niño/adolescente logrará sobreponerse y buscará tutores de resiliencia que lo ayudarán a promover los cambios necesarios a introducir en su medio ambiente familiar.

## 1. Adolescencia

"Al tiempo de la muda los pájaros son desdichados. Los humanos también mudan; al momento de la adolescencia, sus plumas de prestado, sus ropas no parecen ser suyas -sean ropas de niño o de adulto- pero, sobre todo, sucede lo mismo con sus opiniones: son de prestado".

Octave Mannoni

La adolescencia, como tiempo de pasaje entre la niñez y el ser adulto, implica cambios significativos en la vida de un sujeto. Para algunos, este tránsito se realiza de modo turbulento, para otros, directamente se pasa de la niñez a la vida adulta. El desarrollo del niño, que comienza en la vida intrauterina, es una etapa donde interactúa lo biológico con las experiencias ofrecidas por el mundo vincular y social donde se desarrolla y, cuando aparecen factores adversos en cualquiera de estas áreas, puede haber una alteración de la evolución que se espera.

Desde este punto entonces, la adolescencia no constituye un concepto universal a-histórico, sino que resulta categorizada y problematizada según cada caso en particular, amén de los discursos de cada época. Por tanto hay que estudiarla dentro del marco social en que se desarrolla y transita. En estos tiempos, la adolescencia se ve como un trabajo de transformación, donde lo creativo tiene lugar, con logros y fracasos, siendo más que un proceso cronológico de la vida y su desarrollo madurativo (Marcelo Viñar, 2009, pág. 21).

El tránsito adolescente entre infancia y vida adulta no implica solamente un proceso de maduración, sino que debe ser visto desde una perspectiva de transformaciones, con aciertos y errores, progresos y retrocesos, y lograrlo implica un arduo trabajo psíquico y cultural; proceso que puede también estancarse y terminar en fracaso (Viñar, M. 2009, pág. 22).

¿Qué necesita un adolescente para construir su subjetividad? A partir de esta interrogante, el objetivo de la presente monografía es reflexionar acerca de los avatares del pasaje adolescente sobre todo en el caso que nos ocupa, cuando en la infancia no hubo el sostén que debiera haber habido, ni un ambiente facilitador; ¿es posible este pasaje? Ubicando este proceso, desde una perspectiva psicoanalítica, en los comienzos de la vida, ver la adolescencia como una travesía entre la infancia y la vida adulta, con alegrías y desencuentros como bien ilustra la cita que elegí, y

que suele estar teñida de incertidumbre. Para algunos autores es un proceso que debe transitarse con dolor, para lograr un buen fin.

Si lo vivenciado en los primeros tiempos dio la posibilidad de cambio y auto-organización del psiquismo, la importancia de los primeros vínculos, el sostén materno, una “madre suficientemente buena”, que exista un “ambiente facilitador”, para que esto suceda o, si por el contrario, hubo fallas en estos registros. Analizaré la influencia de las identificaciones primarias, las significaciones del trauma, cuánto caudal simbólico se toma de otras fuentes en el desarrollo adolescente y, a partir de allí, abordaré el concepto de resiliencia que, como expresa Boris Cyrulnik, es la capacidad que tienen los seres humanos para sobreponerse al trauma, a una tragedia, sin que la vida quede trunca (Cyrulnik, B. 2002).

Tomaré a Donald Winnicott, un referente para comprender la relación entre la madre y su bebé, el papel que juega el ambiente facilitador para el logro de un buen pasaje a la adolescencia. Asimismo haré referencia a André Green con el capítulo “La madre muerta” (Green, 1983, pág. 209) que permite dar cuenta de las consecuencias de una madre no disponible para su hijo; y como contemporáneos, Marcelo Viñar, y Boris Cyrulnik, entre otros, para una mirada más actual sobre la problemática adolescente, sus procesos y la resiliencia.

## 2. Viñeta clínica

Quico es un adolescente de 13 años, de aspecto normal y tranquilo, respetuoso; físicamente más grande de lo común, por lo que, a primera vista y a no ser por sus facciones infantiles, impacta que todavía esté cursando 6º año de escuela.

El motivo de consulta que se manifiesta por la madre es sobre las dificultades con el aprendizaje que tiene este adolescente. Si bien la mamá considera que no tiene *“ningún problema, es un chico normal, solo que muy tímido”*, la escuela afirma no poder darle el pase al liceo ya que *“no lee bien, no logra una producción escrita, se opone a todo tipo de tareas, no habla cuando se le interroga, en definitiva no quiere aprender*. Por lo tanto sugieren el pase a una Escuela para Adultos.

De su historia familiar se desprende que no fue un niño deseado; es más, del discurso materno surge: *“me enteré de que estaba embarazada recién a los tres meses, no quería otro hijo,... Enseguida supe que era un varón... no me gustan los varones.... Tengo problemas en los embarazos porque me sube el azúcar, cuando nació lo vi recién a los tres días, no pude bajar, no lo quería,...lo pude alzar recién a los ocho meses, tenía como un rechazo...*

Quico lleva el apellido del anterior esposo de la madre que, aunque sabía que no era su hijo biológico, lo anotó como propio; vivían todos juntos en la casa de los abuelos paternos hasta que, por problemas de pareja y sucesos de violencia doméstica, la madre deja la casa, busca y encuentra trabajo en el interior del país y se va con Quico, dejando a su otra hija con los abuelos. Posteriormente, y por problemas de salud de la madre, Quico vuelve a vivir con los abuelos paternos pero sin ella (el papá que le dio el nombre tampoco vivía con él, tenía ya otra familia) hasta el momento de la consulta, en que la mamá retira a sus dos hijos de la casa de los abuelos paternos por un problema con la hija mayor y se los lleva a vivir con ella en una pensión. Un comenzar de nuevo, como dice.

Durante el desarrollo del proceso clínico queda claro que los problemas de aprendizaje que padecía Quico estaban íntimamente ligados a su historia vital; además de no progresar en la escuela tenía serios problemas para comunicarse, se quedaba callado, no había narrativa, se percibía como un vacío, atrapado en su historia, no queriendo saber, no pudiendo ni siquiera contar su historia. Las maestras trataban de darle apoyo en los ratos del recreo, pero finalmente desistían ya que Quico no ponía nada de sí, no quería trabajar; *“es un buen copista, afirmaba una de sus maestras, le damos todas las carteleras para copiar y hacer ya que dibuja muy bien”*.

Muy de a poco, intentando ganarse la confianza y, a través del juego, se pudo establecer contacto y provocar algunos movimientos. Quico ponía una gran resistencia al contacto, pero seguía asistiendo al espacio terapéutico, ya sin tener que llamarlo por teléfono, lo que daba la pauta de que estaba aceptando el vínculo. Finalmente la madre acepta la propuesta escolar, y Quico ingresa a una Escuela para Adultos, logra empatizar con la maestra, hasta incluso, accede a irse de campamento con el grupo.

### 3. Desarrollo

#### ➤ Algunas consideraciones para pensar este caso

La adolescencia como etapa de la vida tiene características propias, surgiendo como concepto con el arribo de la modernidad. Sus características estaban relacionadas a la necesidad de establecer un momento vital de pasaje entre la infancia y la adultez, que favoreciera el retraso de la reproducción biológica en las mujeres (limitándola al matrimonio) y que posibilitara la capacitación de los varones para el trabajo. Mientras para las primeras, implicaba una preparación para el matrimonio y el rol de madre esposa; para los segundos, la preparación para el mundo de lo público social.

Hoy, parafraseando a Marcelo Viñar (2009), la adolescencia “no es un objeto natural sino una construcción cultural” (pág. 15). Construcción que, además, está siendo modificada permanentemente por los tiempos vertiginosos que se viven. Asimismo no es considerada solamente como un proceso madurativo, sino que es una etapa de transformación y creación, de duelo, donde también están implicadas las características del sujeto, su historia, y además debe ser pensada en “relación”, inmersa en el contexto donde se desarrolla y transita.

Francoise Dolto (1994), sostiene que la adolescencia “*es una fase de mutación, es tan capital para el adolescente confirmado, como el nacimiento y los primeros 15 días de vida lo son para el niño pequeño*” (pág. 17). Estos dos procesos infancia y adolescencia, en algún punto son isomórficos: “el nacimiento es una mutación que permite dar el paso del feto al niño de pecho y su adaptación al aire y a la digestión”; “el adolescente pasa por una muda de la cual nada puede decir”... hay una transformación de la que no puede dar cuenta, etapa que está “cargada de angustia o plena de indulgencia”, siendo además, “cuestionado por sus propios padres”. “Es un estado que se regula o se prolonga, según las proyecciones que estos adolescentes reciban de los adultos y, de lo que la sociedad impone como límite de exploración” (pág. 18).

Adolescencia, vista como el proceso que debe llevar a cabo el adolescente para poder separarse de sus padres y construir su identidad. Los caminos que deberán transitar y lo complejo del proceso le traerán sentimientos de angustia, de incertidumbre, ya que deberá intentar crear nuevos vínculos e identificaciones fuera del ámbito familiar.

En un proceso saludable será fuente de alegría y sucesos personales. Cuando hay dificultades en el inicio de la vida de una persona, cuando los que deben estar disponibles no lo

están, cuando hay fallas en el ambiente, habrá dificultades y las consecuencias van a depender de la capacidad de adaptación de cada sujeto.

El adolescente pasa por un cambio respecto del cual nada puede decir: *“el hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de la infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño de las relaciones reales”* (Dolto, F.1991, pág. 17).

Esta autora hace énfasis en la ruptura de la relación con las figuras paterna y materna y la búsqueda de nuevos referentes para la vida psíquica y sexual. En la primera infancia los padres son el primer objeto de amor que fantasea el niño, pero la frustración de la satisfacción en ese período provocará que el adolescente se aparte de los padres. En la segunda fase de la libido hará que el adolescente busque otro objeto de amor no incestuoso, logrando abrirse a lo grupal, a la influencia de los pares y la posibilidad del encuentro con una pareja. *“La adolescencia se vive como un exilio y como una iniciación al término de este exilio* (Dolto, 1991 pág. 43)

El adolescente sufre este proceso de transformación que no es dirigido por los padres o la sociedad, sino que al decir de Dolto *“los jóvenes hoy no son conducidos juntos, se ven obligados a conseguir este derecho de paso por sí mismos”* (Dolto, F. 1991, pág. 17).

Este cuerpo que cambia le provoca sentimientos ambiguos, de extrañeza de su cuerpo y también lo empuja a un sentirse más adulto. Como bien lo afirma la autora (Dolto, F. 1991, pág. 17) *“su voz enmudece, o más bien la pierde, ya no es un niño pero tampoco un hombre, y no es capaz de adoptar el tono de ninguno de los dos”*.

Para re-crearse, este adolescente debe dejar el niño y sus comodidades, y reapropiarse de la imagen del cuerpo, encontrando el pensamiento propio. Para esto debe lograr autonomía propia, sentirse real, dejar de ver a sus padres de forma ideal sino aceptando sus errores. Debe encontrar un ideal del yo propio. Este movimiento no es posible realizarlo solo, necesita de nuevas relaciones que ofrezcan su apoyo, nuevas relaciones sociales, buscar nuevos referentes, identificarse en lo grupal.

## ➤ Avatares del proceso adolescente

### ¿Qué infancia, qué cuerpo?

El paulatino abandono del cuerpo infantil llevará al adolescente a enfrentarse con el fin de la infancia. Luis Kancyper (2007, pág. 22) sostiene sobre este momento:

“La adolescencia es un momento trágico porque en esta fase del desarrollo humano, se requiere sacrificar la ingenuidad inherente al período de la inocencia de la sexualidad infantil y el azaroso lugar ignorado del juego enigmático de las identificaciones alienantes e impuestas al niño por otros. Estas identificaciones deberían ser develadas y procesadas durante este período para que el adolescente alcance a conquistar un conocimiento, un inédito reordenamiento de lo heredado y así dar luz al proyecto desiderativo propio, sexual o vocacional. Proyecto que logrado estructurará y orientará su identidad y que, al ser asumido con responsabilidad por él, pondrá fin a su anterior posición: la de una ingenua víctima pasiva de la niñez”.

Transitar este proceso significa también realizar el duelo por el abandono de este cuerpo, de la comodidad, o no, de la posición que tenía frente a los adultos, y lograr de esta forma cada vez más independencia.

Marcelo Viñar (2009), sostiene que el cuerpo infantil que era autopercebido como familiar y en armonía, ahora se va a transformar paulatinamente en zona de enigmas e interrogaciones (pág. 25). Entonces, van apareciendo sensaciones nuevas, temores, tentaciones, sobre las que el adolescente deberá hacerse cargo y, algunas veces, hasta improvisar; sobre todo cuando lo materno o lo paterno no jugó un papel preponderante en la estructura psíquica en la infancia. Y al decir de Kancyper (2007, p. 17) *“aquello que se silencia en la infancia, suele manifestarse a gritos en la adolescencia”*.

La historia de Quico nos lleva a indagar acerca de cómo influyen los primeros vínculos entre la madre y su bebé en el desarrollo infantil para el procesamiento de la adolescencia. Para ello, Winnicott (1956) con sus aportes sobre la preocupación maternal primaria, madre suficientemente buena y objeto transicional, ayudan a entender las fallas en el caso expuesto.

Lo que se espera desde el embarazo, es que la mujer comience a identificarse progresivamente con su bebé, al cual debe imaginar y fantasear durante este período. Esto le va generando disposición y capacidad para despojarse de sus intereses personales, y va a centrar su atención en su bebé. La sola presencia de la madre es un valor que estimula al bebé, la madre sabe lo que su bebé necesita y va decodificando sus necesidades.

Winnicott (1956), sostiene que es necesario que la madre alcance lo que llama *“la preocupación materna primaria”*, como el marco necesario para que la constitución del pequeño

empiece a hacerse notoria y, se despliegue el desarrollo del bebé hasta que éste experimente el movimiento espontáneo y obtenga las sensaciones que son apropiadas a esta fase precoz de la vida (pág. 409).

Los sentimientos de la madre hacia el hijo, o sea la actitud de afecto tiene una gran importancia en los primeros momentos del recién nacido. Esta comunicación que normalmente debiera darse entre madre e hijo y, que consiste en los intercambios y procesos afectivos muy percibidos por el bebé, nos remite a las tres funciones maternas primordiales que describe Winnicott (1969): holding, handling y presentación objetal.

Respecto al holding o sostén Winnicott (1969) dice:

“Si se toma este término en su acepción amplia, permite abarcar todo lo que la madre hace por el cuidado del bebé, incluyendo el apartamiento momentáneo del bebé cuando ha llegado el momento de que sea sostenido por adecuados materiales no humanos” (p.305).

Esto refiere a todo lo que la madre es y hace por su bebé en los cuidados de rutina, el sostenerlo con tranquilidad, mecerlo, acunarlo, cantarle, susurrarle, lo que le va proporcionando una vivencia integradora de su cuerpo. Esta función de holding, fundamental para la constitución psíquica del bebé implica el ser sostenido emocionalmente de manera apropiada y le va a dar continuidad.

El holding, así como el handling, son funciones básicas del cuidado materno. Esta última, la manipulación, le va a facilitar la coordinación, la experiencia del funcionamiento corporal, del self y va a contribuir a una integración psicosomática.

Si estas funciones de sostén y manipulación son deficientes, podemos decir que van a provocar dificultades en la coordinación y la capacidad del bebé para disfrutar de la experiencia del funcionamiento corporal y de su ser.

Además de estas dos funciones, este autor describe la presentación objetal, que consiste en mostrarle los objetos de la realidad al pequeño, en forma gradual, promoviendo la capacidad de relacionarse con ellos, facilitando el proceso de integración y personificación en pos de la unidad psique-soma.

Con Quico, de acuerdo al relato de la madre, no existió el deseo de hijo, *recién se enteró de que estaba embarazada a los tres meses de la falta de la menstruación* y, aunque prosiguió con el embarazo, en su discurso se percibe un rechazo de la idea. Por lo tanto podemos inferir que este *estado de preocupación materna primaria* al que se alude, no se logró alcanzar, por lo menos en los primeros tiempos, lo que pudo haber producido en este bebé angustias profundas y sentimientos de inseguridad que se reflejan en la situación actual de este adolescente.

Si bien suponemos que las necesidades básicas de este niño fueron satisfechas por algún familiar cercano, en este caso, la abuela paterna, considero que se estaría dentro de una pauta de fallas ambientales. En este sentido, si bien se le brindaron los cuidados necesarios, no hubo una actitud maternal tierna que le hubiera permitido la confianza y el placer en desarrollar acciones.

Al respecto Winnicott (1969):

“Los bebés que han sido significativamente “dejados caer” en una oportunidad o dentro de una pauta de fallas ambientales (relacionado con el estado psicopatológico de la madre o sustituta) llevan consigo la experiencia de una angustia impensable o arcaica. Saben lo que es estar en un estado de confusión aguda o conocen la agonía de la desintegración” (p.306).

Sigue afirmando este autor que, cuando el entorno facilitador es suficientemente bueno, se logra la integración del bebé como una unidad, aunque dependiente todavía de un otro. Asimismo opina que el apoyo del yo de la madre facilita la organización del yo del bebé y, a la larga el bebé se va a volver capaz de afirmar su propia individualidad. Se reconoce que cuando hay una buena relación entre la madre y el bebé, aparecen objetos que el bebé puede usar en forma simbólica, no solamente su dedo para chupar, sino algo para agarrar, un juguete.

Esto que aparenta ser muy simple cuando funciona bien, en el caso de Quico no ha ocurrido, entonces tenemos que dar también una mirada al proceso de narcisización. Si bien el bebé cuando nace tiene necesidades corporales a satisfacer: hambre, frío, calor, también tiene la necesidad del contacto corporal. El otro es el que provee estas satisfacciones y el bebé lo termina reconociendo como objeto vital y erótico. El proceso de narcisización es intersubjetivo, y comprende por parte de un otro significativo, una valoración positiva con la análoga expresión de placer y, al mismo tiempo una identificación con ese valor y ese placer.

En el relato de la madre de Quico no se infiere nada acerca de haber tenido interés por el bebé, incluso durante el transcurso de la infancia, que hubiera dado cuenta de juegos, miradas, mimos, entre ambos; ya sea porque no estuvo presente en esos momentos, ya sea porque en ella misma no se reeditaron estos intercambios como placenteros. De su discurso, si bien en la etapa que consulta se muestra preocupada con el tránsito de su hijo por la adolescencia y su futuro, le resta importancia al período infantil, habiendo dejado esta tarea en manos de la abuela paterna.

Según Hugo Bleichmar (1981): *“El deseo de ser alguien para otro, de ser deseado, que constituye desde el comienzo al sujeto, queda enclavado en el inconsciente como una escena fantaseada, en la que el sujeto aparece recibiendo la admiración de los otros”* (pág. 109).

Por tanto, cuando el bebé recibe la admiración por parte de ese otro significativo, lo que recae en la totalidad de su ser, determina que él mismo a su vez se admire y se entusiasme con su ser en totalidad.

La mirada del otro va a transmitir mensajes con valoraciones diversas, como el valor que tiene el bebé para su madre. *“En última instancia todo puede servir para satisfacer el deseo narcisista, cuya esencia es la de sentirse único, diferente, superior a todos los demás, recibiendo una mirada que así lo atestigüe”* (Bleichmar, 1981, pág. 17)

Con respecto al valor de la mirada Winnicott (1979), se pregunta qué ve el bebé cuando mira a la madre y sugiere que se ve a sí mismo, o dicho de otra manera, la madre lo mira *“y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él”* (pág. 148).

En el caso de Quico no se encuentran actitudes de la madre que hubieran cubierto la necesidad de sentirse único, mimado, *“recién pude alzarlo a los 8 meses”*. Esto denota una actitud materna de duelo, de depresión, por lo tanto puede inferirse que sus intereses estaban puestos en otra cosa, que no era su bebé. Esto ha dejado a Quico sin la posibilidad de crearse y recrearse desde la mirada materna, lo que ve es indiferencia y desinterés, y por lo tanto no es puesto en ningún lugar, entendiendo esto como que tratará de identificarse con la misma actitud de su madre de indiferencia y desinterés, lo cual podría significar la nada, el vacío, quedar desamparado, vulnerable.

Actitud ésta que condice con las dificultades que tiene Quico en el momento de la consulta, el no querer saber, no querer aprender, no querer hablar, o no querer adueñarse de su vida, en este momento clave del tránsito por la adolescencia, donde vuelven a reeditarse estos traumas.

Lo intenso de estas experiencias primarias y lo frágil y primitivo del aparato psíquico en ese nivel de desarrollo, deja huellas en que se almacenan en formas distintas a lo que puede ser representacional. Freud llama huellas mnémicas a la forma en que se inscriben los acontecimientos en la memoria: *“Las huellas mnémicas van a ser depositadas en diferentes sistemas; persisten de un modo permanente pero solo son reactivas una vez catectizadas”* (Laplanche y Pontalis, 1971, pág.117). Todas las experiencias van a quedar integradas a la representación del sujeto, incluso las de indiferencia que, en el caso, quedarán representando un vacío.

De acuerdo a la historia de este adolescente podemos pensar que si bien tuvo cerca a su mamá en los primeros tiempos, ésta no estuvo disponible emocionalmente para dar su sostén. Esto, podemos inferir que se debe a que también en ella se reactiva con este nacimiento, su propio duelo *“el no querer tener un hijo de un marido que la golpeaba.... Recién me di cuenta que estaba embarazada a los tres meses de la falta de la menstruación.... Supe enseguida que era un varón.... No me gustan los varones*

Esto es lo que André Green (1986) propone para entender el *“complejo de la madre muerta”* en donde “M” es la madre y “B” es su bebé, y el resultado desde “B” es la “muerte psíquica” de “M” como consecuencia de un duelo de ésta última que hace que B no ocupe más el lugar en la mente de M. En palabras del propio Green *“La madre muerta es entonces, contra lo que se podría creer, una madre que sigue viva, pero que, por así decir, está psíquicamente muerta a los ojos del pequeño hijo a quien ella cuida.”*(pág.209).

Así es que en lo sucesivo este bebé tendrá que adaptarse a la nueva circunstancia, que es la de vivir un maternaje interrumpido, un holding no vivido y, por lo tanto, una existencia también interrumpida, ya que sabemos desde Winnicott que en este nivel de desarrollo “madre y bebé” son la misma cosa, quedando el bebé con una sensación de vacío, futilidad y muerte.

Lo que se pierde en este caso no es “una persona amada”, sino “el amor de la persona”; dicho de otra manera, la persona (“madre física”) sigue allí, pero no así el amor (“madre psíquica”), ya que los lazos afectivos y libidinales hacia el bebé se han retirado y, en ese sentido, la madre ha muerto para el bebé a pesar de que físicamente siga allí.

Una hipótesis de este trabajo es que no se ha podido establecer este proceso de adaptación entre madre e hijo, ni el momento de satisfacciones de ilusión que ella posibilita. Por tanto la experiencia de omnipotencia que permitiría al bebé sobrellevar la realidad y poder reconocerla, investirla y tolerarla, gracias al proceso de desilusión, no ha sido posible. Por tanto podemos pensar que este momento de ilusión entre la madre y Quico no existió, lo que ha provocado en la

actualidad que Quico tenga problemas en establecer vínculos y en su relación con el aprendizaje, y no solamente el curricular.

Las relaciones afectivas entre la madre y el bebé son las que posibilitarán luego el camino para cualquier otra relación durante el desarrollo. Se van a instalar las bases que permiten la iniciación de las relaciones con las cosas. Si las señales emitidas por la madre son inestables y no ofrecen seguridad, en el futuro se responderá con relaciones objetales insuficientes o impropias. Esto es lo que le ocurrió a Quico en los primeros momentos de su vida.

Winnicott (1951) se refiere al objeto y los fenómenos transicionales que representan las primeras etapas del uso de la ilusión como imprescindibles para una relación con el objeto:

“He presentado los términos objeto transicional y fenómenos transicionales para designar la zona intermedia de la experiencia entre el pulgar y el osito de trapo, entre el erotismo oral y la verdadera relación objetal, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya ha sido introyectado, entre la inconsciencia primaria de la deuda y el reconocimiento de la deuda” (p.134).

El objeto transicional es testimonio del trabajo psíquico mediante el cual el bebé crea al objeto porque ya está perdido y, allí se constituye como sujeto. Se da la creación en la realidad psíquica y en la realidad material de un objeto metonímico del encuentro con la madre, lo que habla de una tarea de simbolización aconteciendo.

Pensando en la transicionalidad y su función para la separación, ¿de qué objeto-madre se va a separar Quico? Nos lleva a pensar una vez más en la necesaria unión para poder luego acceder a la gradual separación; ¿cómo va a poder separarse de un objeto que no lo contuvo, con el que no hubo esa unión?

No hay duelo por el objeto transicional cuando cumple su tiempo y función, pero tampoco se lo olvida ni se lo reprime. Se pierde su significación mientras el espacio transicional se va poblando con otras simbolizaciones, mediante el juego y la experiencia de los fenómenos de la cultura. Lo simbolizado sería el objeto perdido, siendo necesaria la ausencia para poder simbolizarlo. Esta pérdida luego va provocar el displacer, y va a estimular al aparato psíquico para que lo represente.

Winnicott (1959) sostiene que el bebé se aferra al objeto transicional y, al tiempo, la madre internalizada se diluye y este objeto deja de tener significado. Por tanto cuando el niño ingresa en el simbolismo ya distingue entre realidad y fantasía.

Una realidad para Quico que implica una madre en duelo, que si bien estuvo presente no pudo libidinizarlo, no estuvo disponible. Este chico no tuvo una separación real, porque la madre estuvo ahí, pero ha implicado una desilusión temprana, ya que un bebé no tiene explicación para dar cuenta de lo que le ha sucedido. La pérdida de este objeto significa un duelo, como explica Freud: *“El duelo es por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal etc.* (Freud, 1917/1984, pág. 241)

Las cualidades de los intercambios entre el niño y sus padres van a dar al proceso de estructuración psíquica un matiz propio. Hasta ahora fui desarrollando lo atinente a la madre, a la función materna, que va estructurando el inconsciente del infans, con los intercambios y los encuentros que van a dejar marcas en el cuerpo del niño. Este intercambio, es una interacción entre el bebé y sus padres y las funciones psíquicas que estos ejercen.

La función materna está estrechamente relacionada con el cuerpo y activa el espacio primario poniendo en actividad un organizador psíquico, y permitiendo representar la ausencia; la del espacio secundario representa la palabra y el sentido.

Con la función paterna se introduce el llamado “tercero”, que va ampliar el mundo afectivo del niño. Hay desarrollos teóricos que entienden que esta terceridad posibilita que el niño se descubra con una subjetividad propia, distinta de la que tiene la madre. Sería “el pasaje de la relación de cuerpo a la relación de pacto” (Benyakar 2006, pág 51).

Parafraseando a Benyakar (2006), la interiorización del tercero se produce en la medida que el niño perciba que entre sus padres existen relaciones que no lo tienen a él como objeto ni como sujeto agente. Esta relación de no estar incluido a priori, tiene una gran importancia en el desarrollo del psiquismo del bebé. “Es a esa relación donde el infans adviene” (pág.51). Es aquí, durante esta experiencia particular de una relación en la que no siempre está incluido, aunque opere como referente para él, cuando se inscribe en el inconsciente del niño la alteridad intrínseca o interna, que supone que no solo existen espacios externos a él –alteridad espacial- sino que los sujetos que los habitan poseen una dinámica propia que funciona aunque él no participe. Desde esta escena primaria se fundarán las bases para activar el proceso secundario, la terceridad entendida como la mediatizada por la madre y no como la persona presente en los primeros estadios del espacio originario (Benyakar, pág. 52)

En este punto es interesante lo postulado por Piera Aulagnier (1975), en el sentido de lo importante que es que la madre mediatice la figura del padre, en la figura de lo que ella denomina “portavoz”, para que sea posible estimular la elaboración y el procesamiento en el niño pequeño.

En este caso se trata de que la violencia del contacto del niño con el adulto tiene la característica de ser primaria.

Cuando la figura del padre no es mediatizada por la madre, actuará la violencia secundaria, en el sentido que va a obstruir y coartar el proceso elaborativo.

Por tanto, es en el encuentro con los otros significativos que lo potencial del procesamiento va a cobrar eficacia, y esto es no sólo por el encuentro con cada espacio en forma aislada sino que también influye la correcta interrelación entre los espacios y modalidades de pensamiento.

Violencia en el entendido de exigencia o esfuerzo por metabolizar elementos de la interacción; primaria en el sentido de trófica, estimulante en el psiquismo en su búsqueda de logros. Secundaria cuando excede las capacidades de metabolización de ese niño en el momento de su desarrollo y lo va restringiendo.

En el caso de Quico no podemos dar cuenta de si la función paterna fue tal. Aunque podríamos deducir, de acuerdo al discurso materno que, dada la violencia física que sufría por parte del mismo, no tuvo un papel muy prometedor, aunque le dio su apellido y le pusieron el nombre de él, resultó, además, que no era su padre biológico. Siguiendo a Piera Aulagnier, la función de “portavoz” de la madre no debe haber ocurrido.

Con este panorama infantil, Quico va a llegar a los albores de la adolescencia, con serias dificultades para establecer vínculos, con un cuerpo prácticamente adulto, ya desarrollado, pero con un severo atraso en la adquisición de conocimientos y en las relaciones sociales.

El proceso adolescente, le va a significar un doble esfuerzo ya que deberá intentar ponerse a tiro, dejar el período de quietud en el que está inmerso, para poder finalmente desengancharse de su historia, dejar de ser “a través de” para llegar a ser él mismo.

Para Philippe Jeammet (1989) la adolescencia **es una segunda etapa del proceso de separación-individuación**, implica interiorizar el vínculo con los padres y la organización del espacio psíquico interno (pág. 407).

En la infancia hay dependencia de los cuidados de los padres y, progresivamente, se va interiorizando este rol parental. Es el aparato psíquico del niño el que llevará a cabo la función de protección frente a los estímulos y tensiones del ambiente. Se volverán dependientes quienes no cuenten con una seguridad interna a la que puedan recurrir, buscando de manera dominante en la

realidad externa (el mundo perceptivo-motor) un alivio para contrainvestir esa realidad interior que desfallece.

Para Jeammet (1989) el adolescente deberá adecuar una nueva postura con las figuras parentales y sus imagos interiorizados (pág 406). Y sostiene que esto significa interrogarse inevitablemente sobre la calidad de las interiorizaciones heredadas de la infancia, reencontrar el sentimiento de incompletud y adecuar una nueva imagen de sí, capaz de integrar los cambios que representan una ruptura en relación con el mundo de la infancia” (pág.403).

El adolescente podrá enfrentar mejor esta prueba si cuenta con padres que han desarrollado, desde su nacimiento, el papel de apoyo y protección contra las excitaciones (Jeammet, P. 1989, pág.407).

Este autor considera que “no hay adolescencia normal sin momentos depresivos ligados a sentimientos de pérdida (pág.403). Señala, también, la existencia de un movimiento depresivo “normal” del adolescente. Estos movimientos aparecen como respuesta al rechazo de una realidad decepcionante más que como una renuncia de los vínculos infantiles.

Esta renuncia, condición para el proceso de duelo, no está asegurada en el adolescente ya que *“para renunciar es preciso disponer de puntos de apoyo y de objetos de investimento suficientemente establecidos. (pág.403) (...) en la mayoría de los casos no ha asegurado ni sus investimentos profesionales ni los medios para regular en forma verdaderamente autónoma la estima de sí mismo y sus propias fuentes de placer”* (Jeammet, P. 1989, pág 404)

Si bien los padres de Quico no han desarrollado como debieran este papel de apoyo, el espacio terapéutico fue fundamental para que adecuara una nueva imagen de sí que, si bien va a representar la ruptura con ese mundo de la infancia, le dará herramientas para el renacer de un nuevo Quico, capaz de integrarse a un nuevo grupo, irse de vacaciones, reelaborar su duelo.

Al ser la adolescencia un tiempo de reorganización subjetiva, hay que producir determinadas operaciones psíquicas para afirmar la subjetividad, donde hay construcción y también pérdida, por lo tanto el trabajo de duelo es una de las tareas implícitas. Este duelo implica aceptar la pérdida del objeto, y a la vez rescatar las partes del sí mismo involucradas con el objeto perdido, para, a partir de este proceso, conseguir una relación con un objeto diferente al de sus padres.

La adolescencia como momento privilegiado de resignificación retroactiva, del a posteriori, ya que es una nueva etapa libidinal, en donde se va a alcanzar por primera vez identidad sexual genital como un fenómeno psicológico y social.

Esto implica además, asumir la pérdida del cuerpo infantil y consolidar una nueva posición sexuada genital. En este aspecto es muy importante la función ligadora del yo y la importancia de la posibilidad de vincular las emociones presentes con las del pasado, construyendo de esa manera su propia historia, pudiendo apropiarse del pasado. (Aulagnier, P., 1980; Blos, P., 1975; Kancyper, L. 2007).

En el caso de Quico esta etapa del cambio del pensamiento empieza a ocurrir muy lentamente, y luego del espacio terapéutico; sí en cambio hubo ya modificaciones en el cuerpo. Con respecto al pensamiento si bien se percibía como detenido en una etapa anterior, a medida que avanza la contención del espacio terapéutico, podrá irse desenganchando de su terrible historia para construir la propia, aunque persiste todavía un desfase entre lo que ha logrado y lo que debiera haber logrado para su edad.

Siguiendo a Winnicott (1982):

“Los adolescentes salen, en forma torpe y excéntrica, de la infancia, y se alejan de la dependencia para encaminarse a tientas hacia su condición de adulto. El crecimiento no es una simple tendencia heredada, sino, además, un entrelazamiento de suma complejidad con el ambiente facilitador, en tanto ofrece condiciones adecuadas para que el proceso de estructuración psíquica se lleve a cabo y llegue a buen puerto”(1982, pág.)

Winnicott expresa que cuando se intenta salir de la identificación primaria que corresponde a la etapa de dependencia absoluta, hay dos posibles resultados:

1) La adaptación ambiental a la necesidad es suficiente, de manera que empieza a existir un yo que, con el tiempo, podrá experimentar impulsos del ello.

2) La adaptación ambiental no es suficiente, por lo que no hay una verdadera instauración del yo, y en su lugar se desarrolla un falso self.

Winnicott (1989) ha utilizado los términos de verdadero y falso self para describir una “organización defensiva en la cual se asumen prematuramente las funciones de cuidado y protección maternas, de modo tal, que el bebé o el niño se adapta al ambiente al par que protege y oculta su verdadero self (sí mismo), o sea la fuente de los impulsos personales. En los casos característicos, el verdadero self aprisionado, es incapaz de funcionar y, estando así protegido, queda limitada su oportunidad para una experiencia viva. La vida se vive a través del falso y sumiso self, y clínicamente el resultado es el sentimiento de irrealdad” (pág.61)

Sentimiento de irrealdad, de dolor por su historia, las pobres herramientas con las que cuenta Quico para poder reconstruir su pasado y poder invertir su presente para proyectar su futuro. Será fundamental para él poder encontrar un referente que lo acompañe y contenga, para poder efectuar el pasaje, la transicionalidad.

Volviendo a Winnicott (1993) : “la madre suficientemente buena es la que da satisfacción de omnipotencia al infante, otorgándole sentido” (pág. 189). La madre que no lo es “falla repetidamente en dar satisfacción al gesto de la criatura, por tanto no es capaz de instrumentar su omnipotencia. En lugar de que esto suceda, lo reemplaza por su gesto que va a adquirir sentido por la sumisión del infante. Esta sumisión es la etapa más temprana del self falso y corresponde a la ineptitud de la madre para sentir las necesidades de su bebé” (pág. 189).

Una parte especial de su teoría es que “el self verdadero solo adquiere un mínimo de realidad como resultado del éxito repetido de la madre de dar satisfacción al gesto espontáneo o a la alucinación sensorial del infante” (pág. 190). El self verdadero va a tener espontaneidad ya que va a creer en la realidad externa que aparece y disfrutará la ilusión de la creación y el control omnipotente y llegará en forma gradual a reconocer el elemento ilusorio, jugará e imaginará. La base de la simbolización es esa unión del infante con el objeto (el objeto parcial materno). Cuando no existe tal unión entre infante y objeto (actividad, sensación) cuando hay separación entonces queda bloqueada la función de conducir a la formación del símbolo (pág. 190). Este es el caso de la madre no suficientemente buena, la que no puede adaptarse a las alucinaciones e impulsos espontáneos del infante, (podríamos decir la mamá de Quico corresponde a este perfil) por tanto queda interrumpida la capacidad de formación del símbolo con el consecuente repliegue del infante.

“Podría pensarse en la muerte del infante cuando falla la adaptación de la madre, porque no hay catexia de los objetos externos, pero lo que sucede es que el infante vive pero de modo falso. En este caso el infante es seducido para que sea

sumiso... un self falso complaciente el que reacciona a las exigencias ambientales y el infante parece aceptarlas. A través de este falso self es que el infante construye un conjunto falso de relaciones y por medio de introyecciones llega incluso a alcanzar un aspecto de la realidad de modo que el niño crece para ser exactamente igual que la madre o cualquier persona que domine la escena en ese momento. El self falso tiene una función positiva y verdadera, ocultar el verdadero self, y se somete a las exigencias del ambiente” (Winnicott, pág. 191)

Sigue diciendo Winnicott (1993) que, en los casos extremos del desarrollo del self falso está tan bien oculto, que el ser espontáneo no es el rasgo de las experiencias del infante, sino que lo es la sumisión, teniendo a la imitación como especialidad.

Esto me recuerda en Quico lo bien que “copiaba los dibujos”, en palabras de la maestra: “es un gran copiador de dibujos, en clase le pedimos que copie las carteleras, dibuja muy bien”.

Sigue afirmando Winnicott que cuando el grado de escisión no es muy grande, puede haber vida personal por medio de la imitación e incluso puede interpretar un papel especial “el del self verdadero como si hubiera tenido experiencia” (pág. 191).

El punto de origen de este self falso, para Winnicott “constituye una defensa contra la explotación del self verdadero, que daría por resultado la aniquilación” (pág. 190).

Angustia relacionada con el temor al derrumbe y por tanto la construcción de un falso self defensivo consecuencia del *congelamiento* de situaciones traumáticas.

Para Benyakar (2006), esta vivencia traumática refleja la falla de articulación entre el afecto y la representación, es la más básica y alude al espacio originario. Está vinculada con el déficit en la contención a través del *rêverie*, y se afectan las funciones de sostén (holding) y en el nivel del espacio secundario se expresa en un déficit en el uso de la palabra en su potencial interpretativo (pág. 63).

En Quico se observó una ausencia casi total de la palabra, con una marcada oposición para hablar, solamente contestaba a las preguntas con monosílabos, no era capaz de sostener una conversación, daba la sensación de la poca capacidad para poner en palabras sus sentimientos, sus emociones, entonces podemos inferir que, como veníamos diciendo, esto apunta al déficit que hubo en las funciones de sostén.

## ➤ Resiliencia

Adhiero al concepto del “a posteriori” en tanto implementa *un tiempo en continua reelaboración desde el sujeto...apunta a una concepción psicoanalítica de la historia que da posibilidad de desafiar el destino inmutable prefijado por los dioses* (Kancyper, 2077, pág.29)

Entonces desde Quico, y a partir de él, como agente activo es que los hechos se van a organizar y obtener significado, configurando él su propia historia. *“Historia que no es el pasado, sino el pasado historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado. Pero es un pasado que aún es todavía”* (Kancyper, 2007, pág.30)

Por tanto y afín a Kancyper (2007) cuando afirma que no se puede negar el a posteriori, de lo contrario se estaría negando la posibilidad de que el sujeto acceda a ser, psicoanálisis mediante, autor responsable y no espectador pasivo de su destino.

Para poder estructurar el aparato psíquico, el niño debe atravesar un proceso gradual de aceptación de la realidad y lograr tolerar la frustración que esto conlleva. Esta tarea nunca queda concluida, ya que ningún ser humano puede librarse de la tensión de vincular la realidad interna con la realidad exterior, y el alivio de esta tensión lo brinda una zona intermedia de experiencias que no es objeto de ataques: la cultura, las artes, la religión, entre otras. Esta zona, al vincular el espacio interior del sujeto con el exterior, permite la construcción de subjetividad. Constituye un espacio transicional y de interjuego subjetivo, donde se va construyendo lo que posteriormente se llamó resiliencia. (Menoni, T. y Klesse, E., 2008)

Por otro lado, Cyrulnik (2003) plantea la existencia de un "tutor de resiliencia invisible". Es una persona que genera entusiasmo en el individuo, una nueva confianza en sí mismo, una sensación de sentirse aceptado y valorado. En muchas ocasiones no se percibe la influencia beneficiosa de este tutor. Entre ellos no se establece este tipo de lazo abiertamente, pero por alguna razón este tutor de resiliencia entra en contacto con el individuo, que es quien tiene la necesidad de dicha relación. Se produce empatía, un vínculo de confianza, un estímulo que permite que esa persona se desarrolle en otra dimensión. Por lo general este tutor aporta un tipo de conocimiento específico, aunque puede también aportar solamente un interés revalorizador, la sensación de que es capaz de crear algo nuevo que puede enriquecerlo como persona. Este lazo puede ser ocasional, un encuentro particularmente estimulante, o puede darse también una relación que se instale en el tiempo. De cualquier manera, este lazo ayuda a que se desarrolle en el individuo un potencial que hasta ese momento no había sido valorado, o que no había tenido oportunidad de desarrollarse, y permite así crear otra identidad.

En el caso de Quico ha encontrado en el espacio terapéutico un lazo que lo empuje para dar ese vuelco en su historia, que estaba destinada a quedar en el trauma, pudiendo integrarse a un nuevo grupo, algo que parecía casi imposible, logra salir al encuentro de los pares.

Siguiendo a Cyrulnik (2003), “los niños traumatizados antes de la edad del habla, los maltratados o abandonados, han adquirido en todos los casos una alteración de la vida emocional.... y tratan de volverse glaciales para sufrir menos...el niño se adapta a la visión del mundo que ha quedado en su memoria biológica y responde a ella... la estrategia de resiliencia consistiría en aprender a expresar de otro modo la propia vida emocional” (pág. 73).

Como glacial, congelado, estático, así se percibía Quico antes del acercamiento terapéutico, “atado” al suceso traumatizante” de una madre que no pudo contenerlo en los primeros tiempos, quizás porque tampoco ella podía sostenerse, pero que hoy, al acercarlo al proceso terapéutico intenta que progrese y encuentre las herramientas que ella no pudo ofrecerle. Ese no querer aprender de Quico quizás implicaba no querer “saber” su historia, querer quedarse en ese tiempo buscando el amor de sus padres.

Y sigue afirmando Cyrulnik (2003): “un niño agredido en la época preverbal no podrá realizar el mismo trabajo psíquico que un niño traumatizado en un momento en el que puede efectuar una remodelación lingüística.... cuando el desgarró sobreviene antes de la aparición de la palabra, lo que debemos reparar para remendar al niño será el entorno” (pág. 73).

La narración como la capacidad de establecer la identidad: “yo soy alguien que...” y también produce la función de reorganizar las emociones. El relato como herramienta para reconstruir el propio mundo de Quico, sometido a un período de vivencia traumática, será fundamental para darle un sentido a su vida, como vínculo protector. “El vínculo precoz se impregna en el temperamento del niño sin que sus padres se den cuenta, en cambio el relato puede trabajarse en forma intencionada mediante la labor que pueda brindar el espacio terapéutico” (Cyrulnik, pág 135).

Para Quico serán los nuevos vínculos sociales, el liceo, los profesores, los que puedan darle las herramientas que necesita para desarrollar su creatividad y salir de su quietud.

Todas la personas estamos obligadas a recorrer este proceso de construir nuestra identidad y como bien dice Cyrulnik (pág.134) “hacernos un hueco en el grupo”. En el caso de Quico un “herido del espíritu” deberá recorrerlo con el acontecimiento traumático en su memoria,”lo que no significa que tenga que hacer pública su herida”.

Por tanto la transicionalidad podrá finalmente lograrse si se “sostiene” a Quico desde lo terapéutico, lo que es postulado por Aulagnier: la interpretación como modo de contacto transformador por medio de la palabra. “La interpretación es la función por la cual, en la interacción niño-adulto, los contenidos mentales del primero van adquiriendo un universo de sentidos a través de las representaciones palabra” (Benyakar, 2006, pág. 70).

## 4. Conclusiones

Elaborar esta monografía implicó un trabajo psíquico importante: el poder ponerme en el lugar del otro, en este caso Quico, para lograr entender su problemática, revisar los conceptos que adquirí en mi tránsito universitario y poder conjugar práctica con teoría.

Si bien en los comienzos de la historia de Quico no hubo buen vínculo entre él y su madre, lo que lo ha llevado al punto en que su desarrollo emocional y cognitivo se percibe como detenido, con una postura “glacial”, expectante, sin poder dar un paso más que lo lleve a una etapa más creativa, esta madre, con sus escasas herramientas, ha podido darse cuenta y buscar ayuda para este hijo, grande por fuera pero muy chiquito por dentro.

Quico me llevó a Winnicott para fundamentar la importancia del vínculo madre- bebé, la necesidad de que exista una “preocupación maternal primaria” para que se desarrollen las funciones de sostén. La forma cómo ésta le presenta los objetos de la realidad a su bebé va a hablar de una madre disponible, que facilite el proceso de integración para haya unidad psique-cuerpo. Funciones que son básicas para que la psiquis del niño pueda constituirse.

Como estas funciones fueron deficientes para Quico, el planteo de André Green con su “complejo de madre muerta”, me fue útil para explicar qué pasa cuando una madre está presente físicamente pero no está emocionalmente disponible para su bebé, ya sea porque no lo deseó o porque su preocupación estaba dirigida hacia otra persona.

Este no deseo materno me remitió a Hugo Bleichmar y la importancia de ser deseado, mirado, considerado por un otro; lo significativo de la mirada del otro para valorarse. Todo esto resignifica lo fantaseado en el inconsciente por la escena primaria.

La realidad de Quico de no contar con una madre disponible, encierra una desilusión temprana que remite al concepto de duelo, que como dice Freud, refiere a la pérdida de un objeto.

Este proceso de duelo se vuelve a reeditar en el pasaje por la adolescencia. Dolto afirma que la adolescencia es una fase de mutación, va a sumergir al adolescente a un cambio del que

no puede dar cuenta, una etapa de angustia por tener que separarse de sus padres. Kancyper también refiere a los cambios corporales, los que causan dolor, y que son vividos con angustia.

Jeammet conceptualiza cómo es que se interiorizan estos cambios y el papel que juegan los padres para lograr que el adolescente construya una nueva imagen de sí. Esta etapa es normal vivirla con momentos depresivos.

Winnicott aporta una explicación con su teoría sobre el verdadero y el falso self acerca de las defensas para poder construir una nueva imagen de sí mismo, cuando hay fallas en el ambiente. En los casos de fallas ambientales el verdadero self queda prisionero, incapaz de funcionar y es protegido por el falso self, cuyo resultado es un sentimiento de irrealdad. La sumisión que vemos en Quico da cuenta de lo dicho por Winnicott, ya que no hay creatividad sino imitación.

Boris Cyrulnik (2003) sostiene que los casos de niños que son desatendidos por situaciones parentales diversas, quedan en una situación de *“aislamiento sensorial: falta de contacto, falta de mímica, ausencia de palabras y de juegos, un mínimo de cuidados rápidos, silenciosos y automáticos...”* (pág. 204). Esto es lo que se observó en Quico.

Sigue afirmando este autor que esta “negligencia parental” produce los casos más comprometidos con *“consecuencias más desastrosas en el desarrollo socioemocional del niño y en su desarrollo cognitivo;* sin embargo él sostiene, y yo adhiero a su postura, porque lo pude ver en este adolescente, encontrar una “pequeña brasa de resiliencia” para encarar un proceso de pasaje a la vida social.

Se trata de que el encuentro terapéutico, le permita tejer su propia historia y le proporcione las herramientas que lo hagan transitar este pasaje adolescente. Cuando hay un Yo muy precario, el deseo del otro, o el no deseo, puede por tanto incidir en la constitución del Yo que va a quedar conformado por un verdadero hecho traumático. La tarea psicoanalítica no debe quedar centrada en el levantamiento de la represión, sino que la escucha debe intentar privilegiar que se pueda discriminar el propio deseo de los deseos del otro, de su madre, en este caso.

No alcanzará solamente con recordar su pasado, historizarlo, y tampoco buscar un objeto- causa, sino por el contrario “la creación de algo nuevo”, desplegar lo potencial de la sublimación, del deseo, de poder transformarse, de la posibilidad de ligadura.

El papel de la resiliencia, de los “tutores de resiliencia” que pueda encontrar en el camino, posibilitarán que pueda tejer lo que se destejió o lo no tejido, no solamente rearmarse, a crear una nueva trama que contenga aquello que no ha podido ser representado.

La pubertad va modificando el cuerpo. El deseo, las emociones nuevas, los nuevos encuentros afectivos, harán que este proceso adolescente, esta crisis, presione a Quico a dar un paso hacia su adultez. Los nuevos encuentros afectivos reorganizarán los vínculos con los padres y lo social lo llevará a pertenecer a un grupo de pares, surgiendo nuevas relaciones que den sentido a su vida.

Quico encontró en el espacio terapéutico un lazo que lo empujó a integrarse a un nuevo grupo de pares, que hizo que diera un vuelco a su historia, destinada a quedar en el trauma. Esa integración que parecía casi imposible, ese salir al encuentro con otros hoy, llegará a posibilitar el encuentro con el mundo del mañana.

## Referencias bibliográficas

- ✚ Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu
- ✚ Aulagnier, P. (1980) *Los destinos del placer*, Barcelona: Petrel
- ✚ Benyakar, M. & Lezica, A. (2005) *Lo traumático*. Clínica y paradoja. Vol. 1: El proceso traumático. Buenos Aires: Biblos.
- ✚ Benyakar, M. & Lezica, A. (2005) *Lo traumático*. Clínica y paradoja. Vol. 2: Clínica y paradoja Buenos Aires: Biblos.
- ✚ Bleichmar, H. (1981) *El narcisismo*. Estudios sobre la enunciación y la gramática inconsciente. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ✚ Blos, P. (1996). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Talleres gráficos Color Efe.
- ✚ Cyrulnik, B. (2002), *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa
- ✚ Cyrulnik, B (2003) *El murmullo de los fantasmas: volver a la vida después de un trauma*. Barcelona: Gedisa
- ✚ Cyrulnik, B. (2006) Prefacio. En: Barudy, J. y Marquebreucq, A.P. *Hijas e hijos de madres resilientes: traumas infantiles en situaciones extremas*. Barcelona: Gedisa ç
- ✚ Cyrulnik, B. (2006) *Bajo el signo del Vínculo. Una historia natural de apego*. Barcelona: Gedisa
- ✚ Cyrulnik, B. (2009) *Autobiografía de un espantapájaros*. Barcelona: Gedisa
- ✚ Díaz,G; Hillert, R. (1998) *El tren de los adolescentes*. Buenos Aires: Lumen
- ✚ Dolto, F. (1989) *Palabras para adolescentes*, Buenos Aires: Atlántida.

- ✚ Dolto, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires: Paidós.
  
- ✚ Federación Latinoamericana y Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis: Diferentes problemáticas en la adolescencia. Recuperado de: [http://flappsip.com/investigacion/04Marco\\_teorico\\_general\\_sobre\\_Adolescencia.pdf](http://flappsip.com/investigacion/04Marco_teorico_general_sobre_Adolescencia.pdf)
  
- ✚ Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En: Freud, S. Obras Completas Tomo VII Buenos Aires: Amorrortu
  
- ✚ Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En: Freud, S. Obras completas. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
  
- ✚ Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En: Freud, S. Obras Completas. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
  
- ✚ Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En: Freud, S. Obras Completas, Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.
  
- ✚ Grasi, A. Córdova, N. (2010) *Entre niños, adolescentes y funciones parentales*. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Entreideas.
  
- ✚ Green, A. (1970) El narcisismo primario: ¿estructura o estado? Buenos Aires: Proteo
  
- ✚ Green, A. (1980). «La madre muerta». En A. Green (1983): *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, (pp. 209-238) Buenos Aires: Amorrortu.
  
- ✚ Green, A. (1991). “Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalizante”. En: I Simposio de la Federación Europea de Psicoanálisis: *La pulsión de muerte*. (pp.65-78) Buenos Aires: Amorrortu.
  
- ✚ Green, A. (2008) *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires: Amorrortu
  
- ✚ Jeammet, Philippe (1989) “La apuesta narcisística en la adolescencia”. En Temas de Psicoanálisis, Año VII, Nº 12, Diciembre 1989. Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

- ✚ Jeammet, P. (1989) “La depresión en el adolescente”. En S. Lebovici, R. Diattine y M. Soulé. *Tratado de Psiquiatría del niño y del adolescente* (Vol, pp.391-414) Madrid: Biblioteca Nueva
- ✚ Kancyper, L. (2007) *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- ✚ Kaplan, L. (1986) *Adolescencia: el adiós la infancia*. Buenos Aires: Paidós
- ✚ Klein, A. (2004) *Adolescencia: un puzzle sin modelo para armar*. Montevideo: Tradinco
- ✚ Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1996) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- ✚ Klesse, E., Menoni, T. (2008) *Construyendo alternativas al dolor. Reflexiones sobre Resiliencia. Casabó - Cerro de Montevideo*. Montevideo: Psicolibros.
- ✚ Rother Hornstein, M. C. (2006) *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós
- ✚ Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*, Montevideo: Trilce
- ✚ Winnicott, D. (1972). *Realidad y Juego*. Buenos Aires: Paidós.
- ✚ Winnicott, D. (1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- ✚ Winnicott, D. (1981) *El proceso de maduración en el niño: estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: Gedisa
- ✚ Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Barcelona: Paidós.
- ✚ Winnicott, D. (1993). *El hogar nuestro punto de partida*. Buenos Aires: Paidós.